

ACLARACION

En la página 51 del número 123 de esta Revista, apareció una intervención del arquitecto Francisco A. Cabrero, en las Sesiones de Crítica de Arquitectura, en que textualmente se decía:

También se declaró desierta en la última Exposición Nacional la primera medalla lo mismo aconteció en el Concurso-oposición a la última cátedra de Proyectos de la Escuela Superior de Arquitectura. (Cito casos en los cuales he estado presente.)

Interesa aclarar este último extremo, y, a tal objeto, publicamos ahora las opiniones de tres miembros del Tribunal de la citada oposición, que dejan el asunto en su justo lugar.

MODESTO L. OTERO

Tengo el gusto de manifestar (de un modo particular, y sin perjuicio de lo que determine el Tribunal, por iniciativa de su presidente) que no recuerdo se hubiese

pensado nunca en declarar desierta la oposición. Por, lo menos, nunca tuve ese propósito.

FRANCISCO ÍÑIGUEZ

El Tribunal de la Cátedra en el segundo curso de proyectos, en uso de las facultades que le otorga el reglamento de oposiciones, acordó realizar un ejercicio más de los que éste fija como obligatorios; pero no porque considere «desierta la oposición» con los hechos, sino como elemento de juicio complementario, para seleccionar de entre los tres opositores al que había de proponer como profesor.

PASCUAL BRAVO

No sé qué origen ni qué intención puede tener dicha afirmación, completamente gratuita. Ni por un momento se pensó en declarar la Cátedra desierta. Si hubiese sido ésta la opinión del Tribunal, hubiese sido innecesario el último ejercicio ampliatorio.

RECTIFICACION

En el número 125 de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, correspondiente al mes de mayo, y en la página 68, se publicó una fotografía de casa de vecindad

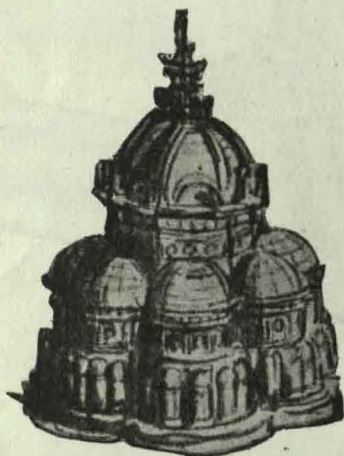
de Zaragoza, que se atribuye a los arquitectos Regino y José Borobio.

Este edificio está proyectado y dirigido por el arquitecto José de Yarza.

LIBROS

LEONARD, Architeche, por Alberto Sartoris, arquitecto. Editorial.

«La ciencia y el arte nuevos derivan del genial toscano.» Todo, en el libro de Sartoris, tiende a probar la veracidad de tal aseerición. Según él, la cultura creadora de Leonardo de Vinci remóntase a la antigüedad



presocrática y procede del siciliano Empédocles de Agrigento (siglo V a. de J. C.), profundo filósofo y hombre de ciencia. Leonardo es su continuador, desde el Renacimiento hasta nuestros días, en todos los dominios del arte y de la ciencia; sintetiza el saber antiguo y, con el suyo propio, se anticipa en siglos a su tiempo, como adelantado de la cultura moderna.

Sartoris estudia y analiza profunda y sagazmente su obra, y por un método inductivo, pudiéramos decir, llega a discriminar la intervención personal del gran toscano en las obras monumentales de su época, que jalonan las distintas etapas de sus éxodos.

Leonardo fué el profeta de la urbe moderna. A ello llegó por la profundidad de sus estudios, sabias realizaciones y prodigiosos descubrimientos en geología, geofísica, arte náutico, topografía, hidráulica, arte naval y militar, construcción de puentes, cartografía y mecánica.

Sus dibujos preconizan lo realizado en arquitectura por los arquitectos urbanistas de vanguardia. Puede decirse que no hay problema urbanístico que no haya sido meditado por Vinci; incluso el problema de la vivienda, con sus casas prefabricadas y transportables. Rompió con el concepto de ciudad amurallada y propugnó la ciudad racional, abierta. Su invención de la ciudad futura, con calles superpuestas, una para vehículos y otra para peatones, bastaría para considerarle como el más genial de los arquitectos.

Gran profusión de grabados, cuidadosamente escogidos entre las colecciones de los archivos italianos y extranjeros, avalora el texto y contribuye a su mejor comprensión.

La obra, escrita en estilo directo y vibrante, sin merma de su rigurosidad conceptual, interesa grandemente al arquitecto; porque la doctísima apología de Leonardo de Vinci alecciona sobre la necesidad y conveniencia de una formación humanística profesional, a la manera del autor, arquitecto Sartoris, erudito sin fosilización y literato sin pedantería.

F. M.